

dearq 15: colaboradores de Le Corbusier

El número 15 de la revista *dearq*, segundo ejemplar dedicado a los colaboradores de Le Corbusier, se publica cuando ya se anuncian los innumerables agasajos que se planean durante el 2015 en el mundo entero para conmemorar los cincuenta años del fallecimiento del maestro (<http://www.fondationlecorbusier.fr/>). La gran acogida que tuvo la convocatoria permite rendir así, desde este medio dedicado a la academia y al estudio, un sentido homenaje a Le Corbusier, no haciendo énfasis en su vida y obra directamente, sino en su legado, entendido y visto a través de la obra de sus colaboradores. La totalidad de los colaboradores que se presenta en este número estuvieron trabajando en el 35 rue de Sèvres en París, el despacho que desde el 18 de septiembre de 1924 ocupó Le Corbusier hasta 1939, en compañía con su primo y socio Pierre Jeanneret, y hasta su muerte, el 27 de agosto de 1965, en solitario (fig. 1).

Figura 1. Folios mecanografiados y anexos al famoso "Libro negro", donde se llevaba el recuento de los planos que salían del atelier y que en muchas ocasiones llevaba, además del nombre del proyecto, la fecha y el colaborador que había estado encargado del mismo, entre otros. De estas páginas es posible extraer el listado completo de colaboradores del atelier del 35, rue de Sévres, mucho mayor al que fue publicado en *La Coquille* (1910-1915).

Cuando en 2009 tuve la oportunidad de trabajar codo a codo con Germán Samper con motivo de la exposición y las publicaciones que se realizaron un año después para celebrar los sesenta años del proyecto del Plan Director de Le Corbusier para Bogotá, con el apoyo de investigadores de Colombia y el exterior (<http://www.lecorbusierenbogota.com>), uno de los momentos más gratos de un diálogo que, desde entonces, ha dado muchos frutos, fue aquel en el que, finalizando la entrevista que le realizamos a Samper en compañía con Ricardo Daza, Germán recuerda que Le Corbusier le dijo: "Hay que cargar la semilla, no la flor". Son las ideas, los ideales, las ganas de transformar y mejorar el mundo lo que Le Corbusier dejó como herencia. El trabajo meticulosamente planteado, la crítica constante a los problemas de la época, de cada época. Y, claro, sus proyectos, su arquitectura, las ciudades soñadas y las construidas. Cientos de dibujos, planos, infinita correspondencia. Era una gran oportunidad aprovechar la coyuntura del cincuentenario de su partida para permitir que algunas de esas semillas se recuerden y germinen. Esa es la apuesta de los dos números dedicados a los colaboradores de Le Corbusier.

En este número se ha decidido ubicar los diferentes artículos en dos tipos claramente definidos: los temáticos, aquellos que han sido evaluados por pares externos; mientras que en un apartado que identificamos como entrevistas y narraciones se incluyen textos que consideramos son muy interesantes para la discusión que propone el número, pero que no fueron expuestos a la evaluación.

El artículo que encabeza este número es relativo a la selección de entre todo el grupo de colaboradores, provenientes de todas partes del mundo, de los veintidós arquitectos que, procedentes de diferentes países de América Latina, llegaron y fueron aceptados para trabajar con Le Corbusier. Es Íngrid Quintana quien nos recuerda sus nombres, procedencias y fechas, al realizar una propuesta de posibles vínculos que se pueden encontrar entre ellos, a partir de los tres momentos icónicos en que apuesta por dividir las diferentes experiencias en el taller, conocidos como el de los "años heroicos", el del *grand atelier* y, finalmente, el del *atelier de la recherche patiente*.

Continuando con América Latina, el segundo artículo nos presenta la visión de María Amalia García, que presenta la postura de Mário Pedrosa, famoso crítico de la arquitectura de Brasil, en torno a la arquitectura moderna brasiliense y latinoamericana como "un fenómeno capaz de reactivar la utopía de un arte total". Para Pedrosa tres asuntos fueron fundamentales en su producción, para entender el fenómeno de la modernidad brasiliense: la convivencia de lo moderno y nativo (incluido el Barroco) en la arquitectura brasiliense, las ideas que hicieron posible Brasilia y las contradicciones respecto a la construcción de la representación simbólica del poder. Le Corbusier acompaña las discusiones como telón de fondo.

Más conocida, pero a la vez más polémica, es la relación que se dio entre el maestro suizo y el maestro brasílero Oscar Niemeyer. Es Luca Bullaro quien presenta una nueva asociación entre la obra de estos dos íconos de la arquitectura del siglo XX en el mundo, al discutir y comparar la *opera prima* de Niemeyer con las ideas y principios lecorbusianos de donde pudo sacar elementos importantes para la creación de su propia metodología de proyecto, que incluye la adaptación a las condiciones de Brasil la arquitectura como respuesta al clima, a la cultura y a la geografía tan preconizada por Le Corbusier.

Uno de los colaboradores latinoamericanos más conocidos del *atelier* de la rue de Sèvres es, sin lugar a dudas, Gilliaume Jullian de la Fuente, arquitecto chileno que trabajó desde 1959 hasta la muerte de Le Corbusier, y quien llegó a ocupar el cargo de *chef d'atelier*. Mahnaz Shah nos introduce a un mundo poco conocido de la obra de Le Corbusier que Jullian compartió con ella en algunos encuentros, y que denominaba la *tipología del edificio patata*, referido a la investigación que se desarrolla en la obra de Le Corbusier respecto al edificio en horizontal, a partir de trece dibujos que sobre el tema Le Corbusier hace en el año anterior a su muerte.

Dejamos Latinoamérica para irnos al lejano Oriente. De los tres colaboradores japoneses de Le Corbusier: Kunio Maekawa, Junzo Sakakura y Takamasa Yoshizaka, Irène Vogel Chevroulet nos presenta una herencia poco conocida y es el legado que una arquitecta japonesa, Reiko Hayama, recibe a través de su trabajo con Maekawa, Perriand y Prouvé. El artículo presenta cómo Hayama retoma en su propia obra la herencia lecorbusiana y la mezcla con los aportes recibidos en Francia de Perriand y Prouvé, a partir de tres momentos básicos: el interés de Le Corbusier por Japón, la relación del maestro con Maekawa hasta su visita a Japón en 1955, para finalmente centrarse en el descubrimiento que hace Hayama de la obra de Le Corbusier. Una información que Vogel obtiene, entre otras, entrevistando directamente a la arquitecta japonesa radicada en Francia.

De Japón a Europa. Esta vez, de la mano de tres autores: María Pía Fontana, Miguel Mayorga y Edison Alzate, quienes nos llevan a recorrer la obra de tres arquitectos fuertemente vinculados con Le Corbusier: Candilis, Josic y Woods. La manera en que los tres arquitectos retoman las estructuras alveolares que Le Corbusier propone en los años veinte en sus propuestas urbanas y arquitectónicas y desarrolla en la Unidad de Marsella es el asunto que los vincula en este artículo. En un tiempo cuando la fachada —entendida como “piel” ha hecho olvidar en muchos la riqueza que se logra cuando se la entiende como espacio, este artículo recuerda que “las ventanas no son un hueco en la pared”—. Todo lo contrario, es la oportunidad, desde el proyecto, de lograr una relación viva entre lo público y lo privado, entre el interior y el exterior, de recordar la sentencia de Le Corbusier en *Hacia una arquitectura* cuando al rememorar la casa del “Poeta trágico en Pompeya” dice: “El exterior es también un interior”.

En una recopilación de artículos sobre los colaboradores de Le Corbusier toca agradecer a Ignacio Requema Ruiz el no haber dejado un vacío que habría sido imperdonable. Sin lugar a dudas, André Wogenscky, arquitecto francés de origen polaco, es uno de los más importantes colaboradores de Le Corbusier, al acompañarlo durante veinte años en el *atelier* donde ocupó los más altos cargos. Requema se centra en el análisis de las primeras obras de Wogenscky independiente, tras dejar el atelier del 35 rue de Sèvres, en 1956. Como una ampliación de las enseñanzas logradas en el trabajo que lo llevó a ser jefe de taller y arquitecto adjunto con Le Corbusier, Requema plantea como una evolución de las ideas aprendidas la manera en la que en sus propias casas Wogenscky desarrolla “una comprensión sensorial de la relación entre cuerpo humano, arquitectura y clima”.

Tres artículos cierran la parte temática de la revista con dos de los colaboradores locales de Le Corbusier. Es Juan Alejandro Saldarriaga, quien presenta una comparación entre el entendimiento del “paseo arquitectónico” formulado por Le Corbusier y la manera en que lo trabajó y elaboró Rogelio Salmona en su obra. Para hacerlo, Saldarriaga se remonta a la historia del paseo y del paisaje en Occidente, con el fin de contextualizar el modo en que Le Corbusier y Salmona lo entienden y desarrollan en sus obras: dos maneras que para el autor son formas diferentes de abordar el mismo concepto, que están emparentadas.

Y, continuando con Salmona, Elisenda Monzón presenta una visión poco conocida de las posibles relaciones y vínculos del aprendizaje que el joven colaborador colombo-francés hace en el 35 rue de Sèvres con lo propuesto y desarrollado en su obra propia. Hasta la fecha, la mayor parte de autores que estudia la relación entre Le Corbusier y Salmona busca hacer hincapié en cómo el aprendiz rompe con las enseñanzas del maestro, en lugar de buscar los vínculos. El propio Salmona promovió esta mirada. Equilibrar la mirada que busca el desacuerdo con aquella que encuentra los acuerdos, sin duda, es necesaria para encontrar un punto de equilibrio entre las dos figuras que, con el paso de los años, se han convertido en antagónicas.

Este es un conflicto que abordo en el último de los artículos temáticos, sin adentrarme en la discusión que coloca a Samper y a Salmona, dos de los colaboradores colombianos, para muchos autores, en posiciones contrarias y que universalmente se conocieron como el *racionalismo* y el *organicismo*. Las dos posiciones que marcan la “guerra fría” en arquitectura. Para recordar una y otra posturas, se utilizan los dibujos que del libro de Bruno Zevi hace Germán Samper durante uno de los cursos de sociología de arte tomados con Francastel en París, en paralelo con la experiencia en el *atelier* de Le Corbusier. Una confrontación que, en términos arquitectónicos, ha dejado más confusiones que claridades. Como alternativa para la discusión arquitectónica, se recuerda una propuesta del propio Le Corbusier, para quien la arquitectura debería ser, a la vez, una máquina de habitar y una de emocionar. Una lección bien aprendida por sus dos colaboradores colombianos.

En las entrevistas y narraciones, es Daniel Merro quien nos presenta su versión de la historia de la colaboración entre Le Corbusier y Amancio Williams para la construcción de la Casa Curuchet en La Plata, Argentina. El relato, a partir de un cuidadoso manejo de fuentes primarias, es ameno y lleva al lector por el camino que se tejió como amistad y colaboración entre el arquitecto suizo-francés y el argentino, y que dejó como legado la segunda obra proyectada por Le Corbusier, después del edificio de los ministerios en Río, también en colaboración, en América Latina.

Alain Tavés es uno de los arquitectos que colaboró con Le Corbusier en la etapa final de su carrera. Silvia Bodei tuvo la oportunidad de conocerlo en sus investigaciones en la Fondation Le Corbusier, en París. Resultado de estos encuentros es el texto que Bodei nos presenta, donde se da importancia a la participación de Tavés en el desarrollo del proyecto del Centro de Cálculos Electrónicos de la Olivetti en Rho y en los recuerdos que comparte sobre la manera en que se organizó el *atelier* en esos últimos años en los que él trabajó, entre 1959 y 1965.

Para terminar, como en casa, Ricardo Daza presenta dos textos (uno propio y una entrevista) que nos recuerdan quién es Augusto Tobito. Arquitecto que si bien es oriundo de Venezuela, tiene fuertes vínculos con Colombia, donde vivió y estudió para convertirse en arquitecto en 1947, en la Universidad Nacional de Colombia, el mismo año en que Le Corbusier visita por vez primera la capital, Bogotá. Uno de los primeros trabajos en los que participa el recién graduado Tobito es en la Oficina del Plan Regulador, que tan fatalmente fracasó. Sus palabras sirven para cerrar el apartado que reúne a los colaboradores de Le Corbusier:

Que surja el nuevo Corbu!
Por dondequiera, apasionadamente,
somos innumerables, nosotros, los que le esperamos!
Un hombre de sangre fría pero un hombre que crea!
Un hombre producto de su tiempo.

En el apartado de "Proyectos" una curiosa colección (se trata de una selección colegiada) de cuatro proyectos contemporáneos en diferentes latitudes, presentada por Phillip Wiess. Como ya fue dicho en el número 14, la idea es encontrar, en proyectos realizados en los últimos años, vestigios, huellas, analogías o similitudes que los arquitectos de hoy tengan, consciente o inconscientemente del inmenso legado dejado por Le Corbusier. En el número 14, los cuatro arquitectos, con sus proyectos, no reconocían de forma directa su conexión. Los proyectos que se presentan aquí, por el contrario, la reconocen.

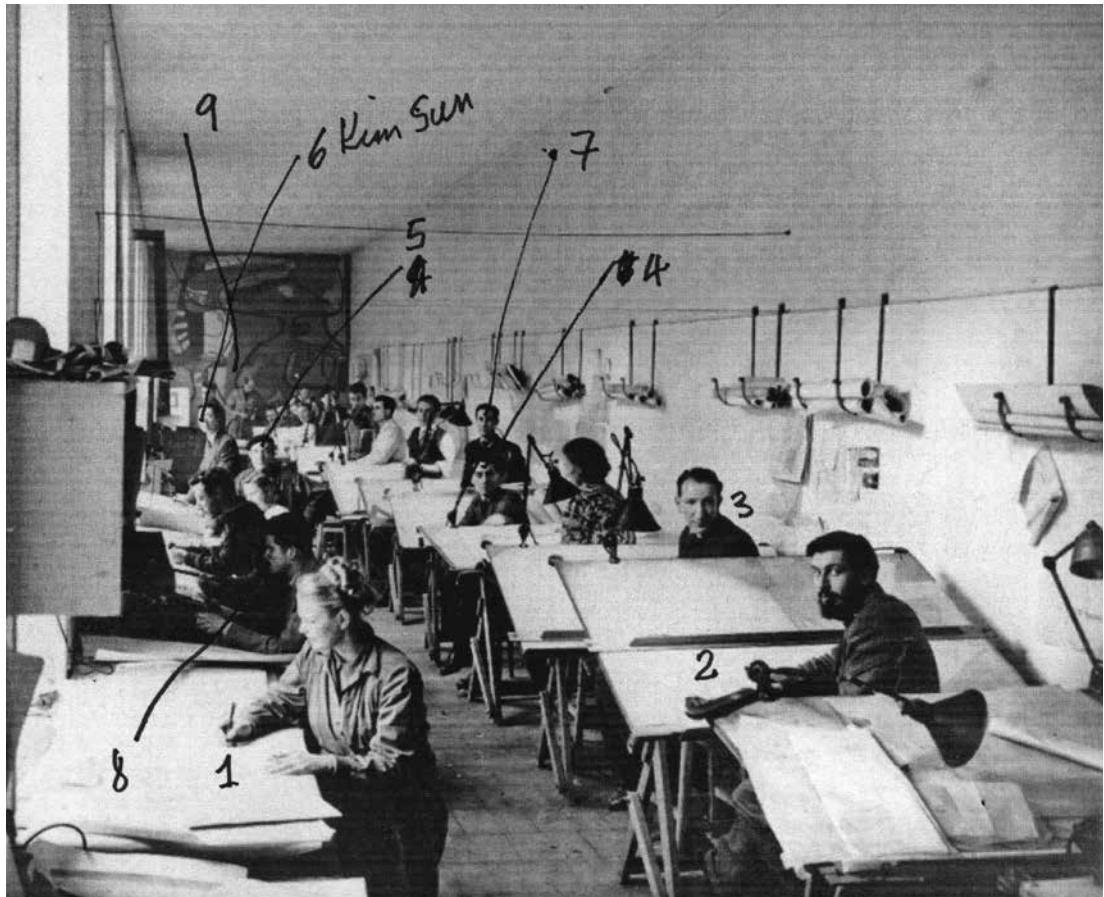
En el apartado de investigación se encuentra el artículo presentado por Margarita Roa sobre el barrio Los Alcázares en la Bogotá que fue fuertemente transformada, a partir de entonces, por los proyectos de vivienda del desaparecido Instituto de Crédito Territorial (ICT). El proyecto, de 1948, fue el primero de una serie de investigaciones sobre

vivienda unifamiliar para sectores sociales con escasos recursos económicos que se realizaron desde el Instituto, que fue fundado originalmente para dar soluciones a la vivienda rural. Roa presenta en detalle la manera en que el trabajo en equipo, con varios grupos de arquitectos, va transformando, poco a poco, el espacio doméstico bogotano. Un proyecto, heredero de lo moderno, que hace arquitectura del lugar.

Finalizamos con una aportación de una estudiante de la Maestría en Arquitectura en la sección “deuniandes”, donde Marta D’Alessandro presenta una investigación realizada para el curso Análisis de Arquitectura y Ciudad, en la cual estudia cuidadosamente la manera en que, a partir de la información primaria del proyecto para el Plan Director de Le Corbusier para Bogotá, que se encuentra en la Fundación Le Corbusier en París (accesible en cualquier lugar gracias a su publicación en *Le Corbusier Plans*), la manera en que se resuelve dónde, cómo y cuánta es la densidad propuesta en el Plan. El mito urbano dice que los maestros de la arquitectura moderna proyectan casi por inspiración divina. Con poco estudio del lugar. D’Alessandro demuestra lo contrario.

Fueron muchos los colaboradores que tuvo Le Corbusier a lo largo de toda su carrera. Solo unos pocos han logrado aparecer en las páginas de la publicación doble que culmina con este número 15. La reflexión sobre la vida y obra de los arquitectos que buscaron en el 35 rue de Sèvres, desde 1924 hasta 1965, el lugar donde mejorar, ampliar o culminar su formación de arquitectos apenas comienza. Lo moderno en arquitectura sigue siendo un lugar para aprender y reflexionar, no solo desde la propia arquitectura, sino también desde lo urbano, en un mundo donde la economía y la política desdibujan cada vez más el valor del oficio. Tanto el maestro como sus aprendices son ejemplo vivo de lo contrario.

María Cecilia O’Byrne
Editora invitada



Fotografía del taller de Le Corbusier en el 35 Rue de Sèvres, París. FLC-ADAGP, que sirve como carátula de los números 14 y 15 de *dearq*. Solicitamos al arquitecto Germán Samper que nos ayudara a identificar a los colaboradores y esto nos respondió:

1. Arquitecta sueca
2. Wood. Arq. norteamericano
3. Andreui (no es diseñador)
4. O Xenaquio o Dostli (griego o indio)
5. Podría ser Salmona
6. Kim Sun Up. Coreano
7. Podría ser Maissonier (francés)
8. Podría ser yo (Germán Samper)
9. Soltan (polaco)

María Cecilia: es un fotomontaje... la memoria me falla. Son más de 50 años.